



VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DE LA PALABRA DE DIOS
Triduo Pascual 2020



JUEVES SANTO: CELEBRACIÓN EN FAMILIA
"Gracias Señor por el pan del día,
gracias Señor por el pan de VIDA"

"En su cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza."

(Papa Francisco, Oración y Bendición Urbi et Orbi.
27/03/2020)



Disposición del lugar:

- a- La familia se reúne en torno a la mesa común para hacer esta oración.
- b- El padre o madre de familia u otra persona preside esta oración. Aquí llevará el nombre de "Moderador".
- c- En el centro de la mesa se colocará como signo un pan, y se dispondrá la cena común para compartirla al final de la oración.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

El Moderador dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Familia:

Amén.

El Moderador:

Bendito sea Jesús que vino al mundo para darnos vida.

Familia:

Bendito sea el nombre del Señor.

1. Comentario de ambientación (Moderador)

En este día damos inicio al Triduo Pascual, que en la liturgia comienza con la celebración vespertina de la Cena del Señor, donde Jesús se puso a la mesa con sus discípulos y compartió con ellos el alimento.

Al compartir la mesa, el alimento no puede reducirse a satisfacer una necesidad fisiológica; para el cristiano es la oportunidad de encontrarse con Dios, con los demás y consigo mismo: con

Dios para darle gracias, con los demás para compartir la vida y con nosotros mismos para comprender que necesito de Dios y de los demás, así como ellos necesitan de mí.

Escuchemos el siguiente texto bíblico:

2. Del evangelio según san Juan 6,30-35 (leído por uno de los miembros de la familia)

“Aquel día le dijeron a Jesús: «¿Qué signo haces para que viéndolo creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: ‘Pan del cielo les dio a comer’.»

Jesús les respondió: «En verdad, en verdad les digo: No fue Moisés quien les dio el pan del cielo; es mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.»

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.”

Palabra del Señor.

3. Reflexión (leída por el Moderador)

En el evangelio la gente pide a Jesús que realice un signo para creer en Él, así como en el desierto Dios, compadecido por el pueblo, les dio maná para que no murieran de hambre.

Pero Jesús, les corrige diciendo que el verdadero pan del cielo es Él mismo y no el maná dado por Moisés, ya que Jesús fue enviado desde el cielo por Dios Padre para dar vida al mundo, por medio de su muerte y resurrección. Por eso, Jesús es pan de vida para todo el que cree en Él. Y esta donación de Jesús como pan de vida la celebramos en la Eucaristía.

Eucaristía significa ‘Acción de Gracias’. Cada vez que vamos a Misa hemos, ante todo, de agradecer por Jesús el Pan de vida, por quienes permiten que llegue a nuestra vida (ministros ordenados) y por los que comparten esa mesa santa con nosotros (hermanos fieles).

En la mesa hemos puesto un pan que nutre nuestro cuerpo; y en la mesa eucarística Dios Padre pone el

Cuerpo y la Sangre de Cristo para nutrir nuestra alma, pues no solo de pan material vive el hombre. Por eso, debemos sentir hambre del pan de la mesa para nutrir el cuerpo pero mucho más del pan de Cristo para nutrir el alma. En ambos casos, somos invitados a la mesa y debemos comer de ella con alegría y regocijo, como Jesús comió un día con sus discípulos.

4. Momento para compartir (dirigido por el Moderador)

El Moderador invita a compartir por medio de las siguientes preguntas:

a- ¿Quiénes intervienen para que llegue a nosotros el pan de la mesa? (campesino, transportador, vendedor, trabajo dado, trabajo hecho, papá o mamá, quien lo prepara).

b- ¿Somos agradecidos por el pan que cada día llega a nuestra mesa?

c- ¿Cuál ha de ser la actitud de un cristiano al recibir a Cristo como pan de vida? (de corazón agradecido)

5. Oración espontanea (Moderador)

El Moderador invita a dirigir una oración espontanea a Dios por el pan material que nos da y por el pan de vida que se ofrece para nosotros en la Eucaristía.

6. Oración de conclusión

El Moderador hace la siguiente oración de los alimentos e invita a su familia a compartir la mesa como Cristo la compartió en este día con sus discípulos:

Bendición de los alimentos

Bendícenos, oh Padre, bendice estos alimentos. Bendice a quienes han hecho posible que lleguen a nuestra mesa y concédenos tener siempre hambre y sed de Cristo, Pan de Vida. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios. Por los siglos de los siglos.

Familia:

Amén.



VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DE LA PALABRA DE DIOS
Triduo Pascual 2020



VIERNES SANTO: CELEBRACIÓN EN FAMILIA
"Abrazo tu cruz, me abrazas JESÚS"

"Abrazar su cruz es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad."

(Papa Francisco, Oración y Bendición Urbi et Orbi.
27/03/2020)



Disposición del lugar:

- a- La familia se reúne en torno a la mesa común para hacer esta oración.
- b- El padre o madre de familia u otra persona preside esta oración. Aquí llevará el nombre de "Moderador"
- c- En el centro de la mesa se pondrá como signo una cruz o un crucifijo, y se tendrá ya la mesa servida con la cena común.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

El Moderador dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Familia:

Amén.

El Moderador:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Familia:

Que hizo el cielo y la tierra.

1. Comentario de ambientación (Moderador)

Querida familia, estamos aquí de nuevo, juntos, para invocar al Dios de la vida que, en su Hijo Jesucristo, nos revela su amor y su misericordia.

La Cruz es la mayor manifestación del amor de Dios Padre quien nos da a su Hijo Eterno. Es el signo pleno del amor y entrega de Jesús quien da su vida por nosotros para darnos vida nueva. Es un desborde de gracia donde el Espíritu Santo mueve los corazones de quienes fijamos nuestra mirada en Cristo para abrazarnos a Él y en servicio y caridad hacer lo mismo.

Dejemos que su palabra llegue hasta lo profundo de nuestros corazones.

2. De la Carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 2, 19-20 (leída por uno de los participantes)

«La misma ley me ha llevado a romper con la ley, a fin de vivir para Dios. Estoy crucificado con Cristo, de modo que ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Ahora, en mi vida terrena, vivo creyendo en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí. No quiero hacer estéril la gracia de Dios, pues, si por la ley se obtuviera la salvación, entonces Cristo habría muerto en vano.»

Palabra de Dios

3. Reflexión (dirigida por el Moderador)

En este viernes santo contemplamos a Jesús con la Cruz auestas, aquella en la cual será crucificado, aquella desde la cual dirá al Padre que nos perdone porque no sabemos lo que hacemos, aquella que será testigo de su muerte y de su descenso. En el madero de la Cruz el amor es crucificado, para que, en la resurrección florezca con mayor belleza.

Jesús cargó la Cruz y en ella nuestros pecados para vencerlos en la crucifixión y librarnos del dominio del pecado y de la muerte. A la vez, nosotros debemos cargar con la cruz. Pero ¿Qué significa cargar nuestra cruz?

Cargar con nuestra cruz no es sufrir, no es llorar, no es pasar dolores y angustias. Es asumir nuestra vida, sea cual sea y como sea, desde el amor de Dios. Si así lo hacemos, comprenderemos la entrega del Señor Jesús por nosotros y al sentirnos amados por Él, nos moveremos a amar como nos lo enseñó en constante caridad y entrega.

Cargamos la cruz amando cuando nos donamos a favor del otro, cuando escuchamos al otro, cuando dedicamos tiempo al otro, cuando valoramos lo que el otro hace y le agradecemos, cuando nos unimos al servicio del otro, por amor al otro y por amor a mí mismo y a mi familia.

4. Momento para compartir (Moderador)

El Moderador invita a su familia a compartir la respuesta a la siguiente pregunta:

¿Cómo puedo yo vivir en mi familia la caridad que brota del amor de Dios?

(compartir actos concretos de caridad que se pueden hacer en el ámbito familiar).

5. Letanías a la Cruz

El Moderador dice:

Vamos ahora a recitar las letanías a Jesús crucificado. A cada una responderán ustedes:

Quiero seguirte fielmente, Jesús.

1. Señor, a quien veo cargado con la Cruz.
2. Señor, que vas delante de todos con tu Cruz.
3. Señor, que me invitas a llevar mi Cruz.
4. Señor, que nos haces conocer los tesoros de la Cruz.
5. Señor, que, Crucificado, eres nuestra gloria.
6. Señor, que unes inseparablemente Eucaristía y Cruz.
7. Señor, que con la Cruz diste al Padre toda la gloria.
8. Señor, que con la Cruz nos mereciste la salvación.
9. Señor, que en la Cruz nos unes y pacificas a todos.
10. Señor, que me pides gloriarme sólo en la Cruz.

6. Oración de conclusión para bendecir los alimentos (Moderador)

Señor Jesús, Tú te entregaste por nosotros para darnos vida eterna. Concédenos a quienes compartimos esta mesa de familia, sentirnos amados y amarte diariamente en la práctica de obras de caridad.

Da pan a los hambrientos y permitirnos un día a nosotros participar del banquete celestial. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

E invita a la familia a tomar los alimentos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

Viernes Santo en la mañana

Viacrucis en Familia

**"Que al meditar su pasión el Señor proteja
nuestra familia"**

¿Cuál es el sentido del Viacrucis?

La vida espiritual se nutre por medio de las acciones litúrgicas y los ejercicios de piedad. El Viacrucis hace parte de estos últimos y resulta ser una meditación sencilla de los misterios de Jesucristo durante su pasión y muerte, cuyo testimonio es tomado de la Sagrada Escritura. El Viacrucis es considerar desde la sencillez del corazón la Palabra de Dios para contemplar al Hijo durante su pasión.

El Viacrucis es una preparación inmediata a la celebración más importante de este día al caer la tarde: la liturgia de la Pasión del Señor. Por eso, tiene sentido en cuanto que nos dispone más todavía para el misterio del Calvario, en la tarde del viernes santo.

¿Cómo rezar el Viacrucis?

- a- Previamente, en el lugar más adecuado de la casa, se dispone un altar con el crucifijo y una vela o cirio encendido.
- b- Uno de los miembros de la familia dirige el rezo del Viacrucis, especialmente para recitar las oraciones iniciales y la conclusión del viacrucis. En este caso tomará el nombre de Moderador.
- c- Cada miembro de la familia se encargará de dirigir una estación.

Celebremos en familia el Viacrucis

Saludo inicial (Moderador)

Dice, mientras se signa:

Por la señal, de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de Contrición (Moderador)

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno.

Propongo, firmemente, no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén

Monición (Moderador)

Hoy, reunidos en familia, nos unimos a la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, meditando en sus sufrimientos, desde su entrega, pasando por su dolorosa pasión y muerte hasta su sepultura. Este camino lo haremos por medio de 14 estaciones que nos recuerdan la ruta del crucificado y su sacrificio que alcanza para nosotros la salvación.

Le pedimos al Señor Jesucristo que, por medio de esta oración de piedad, nos llene de fortaleza para afrontar la situación actual que vivimos, y nos transmita la fe necesaria para ver en medio de la adversidad la misericordia de Dios que no defrauda.

En adelante, cada miembro de la familia va dirigiendo una de las estaciones del Viacrucis, como sigue:



1ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27,23-26

Pilato dijo a la gente: «¿Y qué mal ha hecho este?» Pero ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Crucifícalo!» Entonces Pilato, viendo que no conseguía nada, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Allá ustedes.» Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces, le soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado.

Meditación:

El Señor Jesús asumió la condena por amor a nosotros, por obediencia al Padre y porque Él lo quiso. Y lo condenaron los hombres que prefirieron para uno la libertad y para Cristo la crucifixión.

En este tiempo que vivimos bajo el acecho del Covid-19, también nos sentimos condenados ante el bombardeo constante de noticias al respecto, que van diezmando la esperanza, creando confusión y acrecentando el temor.

El Señor fue condenado porque no fue entendido

y porque los jefes tenían miedo al cambio; pero Jesús continuó obediente a la voluntad del Padre. Así nosotros: debemos permanecer en la voluntad de Dios en medio de la pandemia.

Esta situación trae varios cambios para el mundo, que, a la vez, pueden resultar positivos. Recuperar el valor de la familia, favorecer el diálogo y el encuentro fraterno entre nosotros, apoyarnos en el servicio y animarnos en la adversidad nos hace libres para amar y nos libra de la condena del pesimismo, de la frialdad y de pensar que ya nada podemos hacer.

Hoy, tal como Jesús lo hizo, mantengamos la esperanza y confiemos en la voluntad del Padre, pues si los hombres condenaron al Señor, Él siempre se sintió acompañado de la familia divina del Padre y del Espíritu. Ahora, Dios nos acompaña a nosotros.

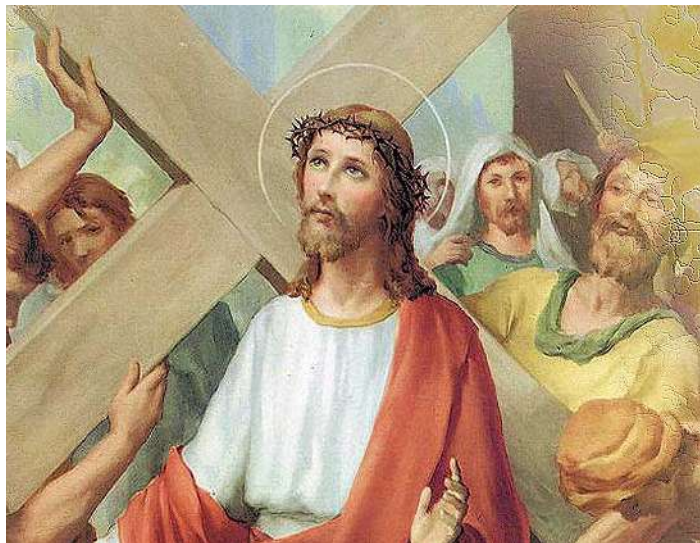
Oremos: Señor Jesús, que viviste en la Familia de Nazaret, ayúdanos a imitar en nuestros hogares las virtudes familiares que Tú, María y José vivieron, y así presentar a los hombres la imagen auténtica de la familia cristiana. Y en este tiempo que vivimos ayúdanos a permanecer en la voluntad del Padre.

Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 11, 29-30

Aquel día dijo Jesús: «Carguen con mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontrarán descanso para sus vidas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera.»

Meditación:

Después de ser azotado y humillado, Jesús fue cargado con la Cruz y sacado con rumbo al monte Calvario. No carga una cruz simplemente; en ella también está el peso de nuestras culpas. Este signo de inmenso amor nos recuerda que en la Cruz del Señor va la humanidad pecadora y sedienta de salvación.

Dios se vale de un signo de muerte para darnos vida, una contradicción que para los hombres no tiene sentido, pero que para Dios es la forma de darnos una oportunidad y así rescatar a su mayor creación, pues nos hizo a su imagen y semejanza.

Este tiempo que vive el mundo entero, nos recuerda nuestra fragilidad y la importancia de volver nuestra vista al Señor para aprender de Él, y de ese modo afrontar la prueba con gallardía, con la valentía de la fe, pues con el Señor el peso de nuestra cruz será llevadero.

Oremos: Señor Jesús, que al volver la vista hacia tu Cruz reconozcamos tu sacrificio por nosotros y, siguiendo tu ejemplo, podamos construir el Reino de Dios aquí en la tierra, aceptando y llevando nuestra propia cruz con la certeza de sentirte caminando con nosotros. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del profeta Isaías 53, 4-6

¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Él ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Él soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus heridas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, cada uno por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

Meditación:

Jesús cae en tierra con la Cruz encima, ante la mirada de sus verdugos que inmovibles lo apuran para continuar el camino, soportando el castigo para traernos la Paz. Ante todo debemos entender que sus dolencias son nuestras dolencias. El Señor no aparta de nosotros su vista, incluso en estos momentos de pandemia. El Señor nos recuerda que aunque hemos caído, está en nosotros el volver a levantarnos apoyados de su mano, pues Él supo caer y levantarse. Este es el tiempo para levantarnos en la fe, para animarnos en la esperanza, para permanecer firmes en la prueba, pues, por grande que parezca el enemigo que nos acecha, está muy por debajo del poder y de la misericordia de Dios en favor nuestro.

Oración: Señor, danos tu gracia y tu ayuda para que en nuestros hogares nos mantengamos siempre firmes en la fe y en la prueba. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU SANTÍSIMA MADRE

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Lucas 2,34-35

Simeón los bendijo y dijo a María, la madre de Jesús: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»

Meditación:

María había sido advertida del dolor que afrontaría, pero nunca se imaginó ver a su hijo tan maltratado, lleno de dolor y sufrimiento. Como Madre, lo acompañó durante toda su vida y más aún este momento, y le dio fortaleza al caminar cerca de Él, sabiendo que debía continuar para cumplir la voluntad del Padre Celestial.

En esta escena también debemos unirnos en oración clamando a Dios Padre por tantas familias en el mundo que hoy lloran la pérdida de sus hijos, padres y hermanos. Nada puede privarnos de no sentir dolor en este momento de la historia, pero,

al igual que la Virgen María, debemos caminar al lado de aquellos que sufren, sabiendo que por medio de Cristo alcanzaremos la sanación del cuerpo y la salvación del alma.

Oración: Virgen María, acudimos a tu auxilio y protección. Tú que permaneciste siempre al lado de tu Hijo, Nuestro Señor, intercede ante Él por nosotros que somos tus hijos, para que su amor nos conforte y nos anime en este tiempo de prueba. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA AL SEÑOR A LLEVAR LA CRUZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27, 32

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz.

Meditación:

Qué privilegio el que tuvo Simón de Cirene, aunque en ese momento pudo no haberlo sabido, al tener que ayudar a cargar la Cruz del Señor. Esto nos recuerda que ninguno está exento de cargar su Cruz si queremos seguirlo. Cada cual lleva su cruz aunque no lo parezca y creemos que la cruz es una serie de situaciones de la vida, las cuales nos hacen sufrir: para unos es la enfermedad, la angustia por la economía, el reto de educar los hijos, la tarea de crecer como pareja...; pero también es cierto que debemos ayudar a llevar la cruz de los otros, con alegría, con amor cristiano, pues nos amamos, nos necesitamos y vamos por el mismo camino.

Oración: Señor Jesús, que de camino al monte Calvario tuviste en Simón de Cirene la ayuda para llevar la Cruz, haz que seamos cirineos el uno para el otro, para que sepamos ayudarnos mutuamente. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del Salmo 27 (26),8-9

Dice de ti mi corazón: «Busca su rostro.» Sí, Señor, tu rostro busco: No me ocultes tu rostro. No rechaces con cólera a tu siervo; tú eres mi auxilio. No me abandones, no me dejes, Dios de mi salvación.

Meditación:

Dice la tradición que en el paño con el que esta mujer limpió la cara de Jesús quedó marcado el rostro del Señor para siempre. Nosotros debemos esforzarnos por encontrar el rostro del Señor en la familia, en estas caras llenas de alegría, en aquellas agobiadas por el duro trabajo, por el dolor y el sufrimiento, invisibles por el abandono, frustradas por la falta de quien las escuche y también radiantes porque la luz de Cristo las ilumina. Volvamos a vernos cara a cara los unos a los otros, encontrémonos nuevamente como familia; que podamos ver en los ojos del otro lo más profundo de su vida, lo verdaderamente importante, el amor que se esconde en el corazón y la alegría de saberse y sentirse amado. En la familia debemos mirarnos a los ojos.

Oración: Danos, Señor, la capacidad de buscar tu rostro primero en nuestras familias y luego en nuestros hermanos. Graba tu rostro en nosotros, para que podamos mostrarte al mundo entero. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: De la Carta a los Hebreos 4,15-16

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, pues, con plena confianza al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y encontrar la gracia de un socorro oportuno.

Meditación:

Jesús cae nuevamente al suelo a causa del cansancio, del peso de la Cruz y del dolor que siente en su cuerpo; parece que las fuerzas ya no le alcanzan a pesar de ser ayudado por Simón de Cirene. Así también nosotros: en ocasiones sentimos desfallecer en la unión familiar, dejamos que tantos y diferentes problemas nos agobien que perdemos de vista lo que realmente importa en nuestra familia. Debemos aprovechar este tiempo de aislamiento obligatorio que estamos viviendo para levantar nuevamente las relaciones entre esposos, padres e hijos y entre hermanos, entre todos nosotros.

Caer por segunda vez en nuestra vida significa volvernos a equivocar, fallar en los compromisos adquiridos, tener actitudes que afectan al otro. Pero en el Señor podemos levantarnos como Él lo hizo, porque Dios nos llama al combate de la fe que no se derriba ante el primer tropiezo ni se derrumba para siempre ante la adversidad.

Oración: Señor, te pedimos por todas las familias que han caído en la división. Ayuda a los padres que sufren el dolor y el desconsuelo que les producen muchas veces sus propios hijos, y a los hijos que sufren la indiferencia de sus padres, para que sean capaces de levantarse y reconstruir las relaciones intrafamiliares. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Lucas 23, 27-31

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por él. Jesús, volviéndose a ellas, dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbranos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué harán?»

Meditación:

El encuentro con las mujeres de Jerusalén es para Jesús un consuelo, ya que, al verlas sufrir por su dolor, ve en ellas su afecto sincero, su fe y su discipulado que no desfalleció en la prueba. Pero también les recuerda a ellas la necesidad de estar pendientes de sus hijos, pues, en su corazón de madres, tendrán que soportar angustias y pesares. Hoy muchas mujeres guardan dolor por un hijo

enfermo o no saben si pasará el año o el semestre, que ha quedado sin empleo o que está dominado por los vicios y las malas amistades, por las indecisiones y rebeldías, que las hacen derramar lágrimas especialmente cuando se sienten irrespetadas y olvidadas por ellos. Este es el momento de reconocer el papel de las madres y de las abuelas al interior de la familia, también de su papel como mujeres en la sociedad, de valorarlas y pedirles perdón si en algo las hemos ofendido.

Oración: Señor Jesús, que camino del Calvario consolaste a las mujeres de Jerusalén, reanima a tantas madres que hoy lloran por sus hijos, escucha sus súplicas y llena de amor nuestros corazones para que valoremos el don de la mujer y su maternidad. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del libro de las Lamentaciones 3, 27-33

Bueno es para el hombre soportar el yugo desde su juventud. Que medite y haga silencio cuando la prueba venga sobre él; que se humille hasta besar el suelo, pues quizá haya esperanza; que ponga la mejilla a quien lo hiere, y que soporte las ofensas. Porque el Señor no rechaza para siempre a los hombres, y después de afligir se apiada con inmenso amor; pues no se complace en castigar y afligir a los hombres.

Meditación:

La tradición dice que Jesús, camino al monte Calvario, cayó tres veces. En este momento histórico que vivimos hemos de preguntarnos dónde queda el orgullo humano que hace ver por encima del hombro a otros hermanos, creyéndonos mejores que ellos, o el poder con el cual queremos hacer nuestra voluntad, pasando por encima de los otros, acumulando bienes materiales, o el querer satisfacer nuestros deseos corporales alcanzando el placer solo por el placer. Este tiempo de pandemia por el Covid-19, nos recuerda nuestra fragilidad y nos hace volver el rostro a Dios. Pero que no sea el miedo el que nos lleve a Él, sino el reconocimiento de nuestra humanidad caída y la certeza de que en Dios está siempre puesta nuestra esperanza.

Oración: Señor, concédenos un corazón como el tuyo, que nos ayude a reconocer nuestra fragilidad, y a corregirnos según la voluntad de Dios Padre para amarlo con toda nuestra alma. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27, 27-32.35

Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la tropa. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; y después de escupirle, cogieron la caña y le golpearon la cabeza. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle. Los que lo crucificaron se sortearon su ropa y se la repartieron.

Meditación:

Jesús es despojado de sus vestiduras, un acto de máxima humillación donde lo único que lo cubre es su propia sangre; sangre que nos salva. Hoy nos sentimos desnudos, sin nada que nos cubra para alcanzar seguridad ante la enfermedad que

recorre el mundo entero; pero también nos sentimos desnudos ante los nuestros, pues descubrimos la necesidad de estar con el otro sin máscaras, sin apariencias, con la verdad de lo que somos.

Hagamos de esta experiencia en familia una oportunidad para hablar con la verdad, para despojarnos de todo aquello que ensucia nuestra vida y nos lleva a mentir, para crear relaciones fraternas y sinceras y dejar que los corazones hablen.

Oración: Señor, ayúdanos a despojarnos de nuestras falsas vestiduras y a revestirnos de ti, para encontrarnos con nosotros mismos y así sentir la seguridad de compartir en familia. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27, 33 - 38

Llegados al lugar llamado Gólgota, esto es, "Calvario", le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Después de Crucificarle, se quedaron sentados allí para custodiarle. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.» Y al mismo tiempo que a él crucificaron a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Meditación:

Jesús es crucificado, experimentando el mayor dolor recibido por parte de los hombres. También hoy, como Jesús, muchos hermanos nuestros están clavados a una cruz de enfermedad y dolor, en hospitales, ancianatos y casas de familia, y otros están traspasados por el juicio y el desprecio de otros hombres, incluso los médicos y enfermeros que atienden a quienes padecen el Covid-19.

La enfermedad y la condenación representan el dolor en nuestro presente, pero también la cuarentena posibilita el encuentro en familia. Por eso, aprovechemos esta situación extraordinaria, para ser ordinario y cotidiano el amor entre los hermanos, el trato fraterno, la ayuda para el buen desarrollo de la vida en el hogar, la oración común y el diálogo entre los miembros de la familia.

Jesús fue crucificado y, con su crucifixión, atrajo a toda la humanidad hacia Él, para que recibamos su perdón, para que amemos sin límites, para que confiemos en Dios hasta la muerte. Por eso, sintámonos atraídos por su amor y pongamos en práctica entre nosotros la caridad cristiana.

Oración: Señor Jesús, que amas hasta dar la vida, ayúdanos a amarnos más, a no convertir nuestra casa en un campo de batalla sino en un espacio familiar para crecer en el amor y en el buen trato. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Mateo 27, 45-51

Desde el medio día hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde. A esa hora Jesús dijo con fuerte voz: «¡Elí, Elí! ¿lemá sabactaní?», esto es: «¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?» Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: «A Elías llama éste.» Y enseguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofreció de beber. Pero los otros dijeron: «Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle.» Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. Al momento, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se resquebrajaron.

Meditación:

En un momento de silencio contemplemos el misterio de la muerte de Jesús y meditemos en el amor que movió al Señor a entregar su vida por amor a nosotros.

(Momento de silencio)

Oración: Por tu pasión y muerte Señor, concédenos vivir siempre cumpliendo la voluntad del Padre y confiar en su misericordia. Perdónanos por los pecados cometidos y por no creer plenamente en Ti y en tu palabra. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



13ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27, 54-59

El centurión y los que con él estaban guardando a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios.» Había allí muchas mujeres mirando desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que se había hecho también discípulo de Jesús. Se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se le entregase. José tomó el cuerpo y lo envolvió en una sábana limpia.

Meditación:

Es un centurión quien reconoce a Jesús como el hijo de Dios. Es un extranjero, un pagano y no uno de su pueblo. Que no nos pase como al pueblo de Israel y no seamos capaces de reconocer al Señor; que las angustias y afanes de este tiempo no nos cieguen ni nos impidan proclamar que Jesús es el Hijo de Dios. Reconozcámoslo en los miembros de la familia, en los cristianos, en los más pobres y en aquellos de buena voluntad.

Al igual que José de Arimatea, rindamos tributo y honor a Jesús y pidamos por aquellos que han fallecido a causa del coronavirus; para ellos la salvación y para sus familias el consuelo.

Oración: Señor, abre nuestros ojos para reconocerte en nuestros hermanos y abrirnos a la caridad y a la misericordia en favor de ellos. Ten compasión de todos los difuntos y recíbelos en tu reino. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.



14ª ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

V/. Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Iluminación Bíblica: Del evangelio según san Mateo 27, 60-61

José de Arimatea puso el cuerpo de Jesús en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca; luego, hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue. Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

Meditación:

Yace Jesús en el sepulcro, va a los dominios de la muerte para vencerla. El Señor duerme bajo tierra para descender a la región de los muertos y liberarlos de la muerte eterna y del pecado. Hoy, se viven excenas similares en muchos hogares del mundo, y en varios de ellos el dolor es más grande al no poder despedir a sus seres queridos. Hagámonos, entonces, cercanos a los hermanos en luto, orando por ellos y dándoles una voz de aliento.

El Señor que reposa en el sepulcro pronto resucitará; por eso, nuestra fe no se queda en el dolor sino que palpita la esperanza de verle pronto resucitado.

Oración: Señor, te hemos acompañado en tu pasión y muerte; concédenos también tener la dicha de acompañarte en la resurrección. En el domingo te esperamos resucitado para que bendigas nuestra familia, para que disipes en nosotros todo signo de división, de falta de amor y de fe. Amén.

V/. Perdón, Señor, piedad.

R/. Si grandes son mis culpas, mayor es tu bondad.

Padrenuestro, Ave María, Gloria.

Oración final (Moderador)

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame y mándame ir a Ti, para que con tus santos te alabe, por los siglos de los siglos. Amén.

V/. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.



VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DE LA PALABRA DE DIOS
Triduo Pascual 2020



SÁBADO SANTO: CELEBRACIÓN EN FAMILIA
“La esperanza en Cristo no defrauda
y nos asegura la vida nueva”

“En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado... No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.”

(Papa Francisco, Oración y Bendición Urbi et Orbi.
27/03/2020)



Disposición del lugar:

- a- La familia se reúne en torno a la mesa común para hacer esta oración.
- b- El padre o madre de familia u otra persona preside esta oración. Aquí llevará el nombre de “Moderador”.
- c- En el centro de la mesa se pondrá como signo un cirio apagado. Se dispondrá también la cena común para compartir.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

El Moderador dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Familia:

Amén.

1. Comentario de ambientación (Moderador)

Como familia nos reunimos a orar en este día santo en la espera de la resurrección del Señor.

El sábado santo presenta la Iglesia junto al sepulcro de Cristo, su esposo, en la esperanza de verle resucitado, pues el Señor enseñó a sus discípulos que al tercer día resucitaría.

Encendemos ahora el cirio para que, a la luz de Cristo, comprendamos su evangelio.

Entonces, un miembro de la familia enciende el cirio que está en el centro de la mesa.

2. Del evangelio según san Mateo 27,57-61 (leído por otro miembro de la familia)

“Al caer la tarde, llegó un hombre rico, llamado José, originario de Arimatea, que también se había hecho discípulo de Jesús. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato mandó que se lo entregaran. José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en un sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. Tapó la entrada del sepulcro con una gran piedra y se fue. María Magdalena y la otra María estaban allí, sentadas frente al sepulcro.”

Palabra del Señor.

3. Reflexión (leída por el Moderador)

Les invito a meditar en un momento de silencio en los sentimientos de María Magdalena y de la otra María junto al sepulcro de Jesús (*instantes de silencio...*)

Luego dice:

El texto que hemos escuchado presenta a tres discípulos de Jesús: a José y a dos mujeres; tres creyentes que acompañaron a Jesús hasta su sepultura; tres creyentes que honraron a Jesús en

vida y ahora en el sepulcro. Su fe no terminó en la Cruz ni con la muerte de su Maestro. Los tres testigos del sepulcro y de la sepultura confiaron siempre en el Señor y no dudaron de su providencia.

María Magdalena y la otra María, -san Marcos nos dice que es la madre de José-, se sentaron frente al sepulcro. En otras ocasiones se pusieron a los pies de Jesús para escucharlo. Ahora, a sus pensamientos vienen en un instante todo lo sucedido con Jesús, especialmente desde su condena hasta su sepultura. Sollozando, no entienden lo ocurrido, pero, a la vez, esperan qué sucederá después. En vida, reconocieron a Jesús como la luz que iluminó sus vidas, con un resplandor nunca antes experimentado; y ahora, en la tumba, se preguntan si esa luz se extinguirá para siempre o brillará de nuevo.

Estas mujeres son imagen de la Iglesia que, en el sábado santo, espera junto al sepulcro la resurrección del Señor. Nosotros somos la pequeña iglesia, la iglesia doméstica, que en casa aguarda la resurrección del Hijo de Dios. Por eso, hoy nos debe acompañar la esperanza, pues nosotros esperamos en el Señor, Él es nuestro auxilio, y nuestra fe está puesta en Él, como esta luz que brilla en medio de nosotros sin vacilar y abrigando un mañana mejor.

Esperamos porque creemos en Él, esperamos porque Él anunció su pasión, su muerte y resurrección. Esperamos porque la esperanza nos anticipa ya la alegría de su resurrección y porque en los tiempos difíciles por los que ahora pasamos, resuena el llamado del Señor a aguardar su misericordia en favor de todos nosotros, como luz que alumbra en la noche en la espera de aquel que ha prometido llegar.

4. Momento para compartir (Moderador)

Compartamos entre nosotros nuestra opinión acerca de esta pregunta:

¿Qué significa para nosotros esperar en el Señor?

5. Oración espontánea (Moderador)

El Moderador invita a dirigir de forma espontánea una oración al Señor.

6. Oración de conclusión

El Moderador dice:

Concluyamos nuestra oración recitando algunas estrofas del salmo 32 que proclama el poder y la providencia de Dios.

Cada uno de los participantes, o todos a una voz, recita una de las siguientes estrofas:

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Moderador:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios y salvador nuestro,
en casa aguardamos tu resurrección; esperamos
en ti, porque solo en ti está puesta nuestra
esperanza. Danos la alegría de resucitar a una vida
nueva y trae, por tu resurrección, la salud a los

enfermos, la protección a los débiles y el consuelo
a los afligidos. Te acogemos en casa, pues somos
tu Iglesia, la Iglesia que tú te elegiste y que
consagraste el día de nuestro bautismo.

Bendice estos alimentos que de tu generosidad
hemos recibido. Amén.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu
Santo.

Todos:

Amén.

Y los invita a compartir fraternalmente la comida.



VICARÍA EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN
CELEBRACIÓN EN FAMILIA
DE LA PALABRA DE DIOS
Triduo Pascual 2020



DOMINGO DE RESURRECCIÓN: CELEBRACIÓN EN FAMILIA
"No teman, soy yo y he resucitado
para que ningún mal los esclavice"

"Mientras los discípulos estaban alarmados y desesperados, Jesús permanecía en popa, propio en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»."

(Papa Francisco, Oración y Bendición Urbi et Orbi.
27/03/2020)



Disposición del lugar:

- a- La familia se reúne en torno a la mesa común para hacer esta oración.
- b- El padre o madre de familia u otra persona preside esta oración. Aquí llevará el nombre de "Moderador".
- c- En el centro de la mesa se pondrá como signo una bandera blanca, y se dispondrá sobre la mesa la cena común.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

El Moderador dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Familia:

Amén.

El Moderador dice:

La paz del Señor resucitado habite en esta casa.

Familia:

Y en nuestros corazones.

1. Comentario de ambientación (Moderador)

Hoy es domingo de resurrección, el día en que Cristo vencedor del pecado y de la muerte se aparece a sus discípulos. Nuestra familia reunida es la iglesia doméstica donde el Señor quiere también saludarnos con la paz, para que nuestros ojos se abran a la fe y le reconozcamos como el Señor de la vida, el Dios con nosotros.

Esta bandera blanca es el signo de la victoria de nuestro Salvador, y de esa victoria queremos participar, pues la muerte no lo derrotó y su resurrección trae para nosotros salvación y vida nueva.

Cantemos, entonces, ya que estamos alegres porque Cristo ha resucitado.



HOY EL SEÑOR RESUCITÓ

1. Hoy el Señor resucitó
y de la muerte nos Salvó.

ALEGRÍA Y PAZ HERMANOS
QUE EL SEÑOR RESUCITO

2. Porque esperó, Dios le libró
y de la muerte lo sacó.

3. El pueblo en él, vida encontró,
la esclavitud ya terminó.

4. La luz de Dios, en él brilló,
la nueva vida nos llevó.

5. Con gozo alzá, el rostro a Dios,
que de él nos llega salvación.

6. Todos cantad: aleluya.
Todos cantad: aleluya.

2. Del evangelio según san Lucas 24,36-45 (leído por otro miembro de la familia)

"Aquel domingo, el día primero de la semana, mientras estaban hablando de todo lo sucedido, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: «Paz a ustedes.» Quedaron atónitos y asustados, pensando que veían algún espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué se desconciertan? ¿Cómo se les ocurre pensar eso? Miren mis manos y mis pies: soy yo. Tóquenme y fíjense bien que un espíritu no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo.»

Y dicho esto les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creerlo por su gran alegría y seguían maravillados, les dijo: «¿Tienen aquí algo que comer?» Ellos, entonces, le ofrecieron un pedazo de pescado asado; lo tomó y lo comió delante ellos. Jesús les dijo: «Todo esto se los había dicho cuando estaba todavía con ustedes; tenía que cumplirse todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos referente a mí.» Entonces les abrió la mente para que entendieran las Escrituras."

Palabra del Señor.

3. Reflexión (leída por el Moderador)

La palabra 'domingo' quiere decir día del Señor, y se refiere concretamente a lo que ocurrió hace más de 2000 años un día como hoy: estando los discípulos reunidos el Señor resucitado se apareció en medio de ellos. Aquí se cumplió aquello que Jesús había dicho antes de morir: "donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Hoy nosotros, como familia, acogemos a Jesús resucitado en casa, y Él nos encuentra orando y nos transmite su paz.

Como los discípulos aquel día estamos llenos de temor y preocupación, especialmente por la enfermedad que nos acecha por estos días. Sin embargo, el Señor nos invita a no temer y a confiar en Él, pues el que venció la muerte ¿no

podrá vencer la enfermedad? Jesús la derrotó muchas veces en las calles de Galilea y en Jerusalén.

Por eso, hoy nosotros debemos reafirmar nuestra confianza en Jesús resucitado, nuestra victoria, pues, si el pecado nos ha hecho caer, en Cristo nos levantaremos y, si la situación actual nos agobia, en Cristo la superaremos, pues Él es nuestra bandera y sus llagas nos han curado.

4. Momento para compartir (Moderador)

El Moderador invita a los miembros de su familia a compartir cada uno un momento donde haya experimentado la acción bondadosa de Dios en su vida.

5. Oración (Moderador)

El Moderador recita la siguiente oración en nombre de su familia:

Señor, en nombre tuyo levanto la bandera de victoria sobre mi familia; levanto la bandera de victoria sobre mi trabajo y mis proyectos. Proclamo delante de Dios y de los hombres que Jesús es el Señor y salvador del mundo, que con su muerte y resurrección nos liberó.

Levanto la bandera de victoria sobre todos los enfermos, sobre los médicos y enfermeros, sobre los niños, los jóvenes y los adultos. Levanto la bandera de victoria sobre la tristeza, el pesimismo y toda actitud desesperada. Levanto la bandera de victoria sobre mis vecinos y el techo que me abriga. Amén.

El Moderador invita a su familia a tomarse de la mano y a recitar juntos la oración del Padre nuestro.

6. Oración para bendecir los alimentos (hecha por un niño o joven si está presente)

Señor Jesús, que en un día como hoy te apareciste a tus discípulos y comiste con ellos para que creyeran que tú estabas resucitado, bendice nuestra mesa y siéntate con nosotros a comer. Permite que en esta mesa podamos contar con el pan cotidiano y no dejes nunca de animarnos en la fe. Amén.

Moderador:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

Entonces los invita a comer con alegría en este día de gozo.